Los *otros* espacios historiográficos en el siglo XX-XXI: recepciones, tensiones, traducciones, simultaneidades

Rafael Gaune¹

rgaune@uc.cl

rafael.gaune@unipd.it

<https://orcid.org/0000-0002-7868-4380>

Gorka Villar²

gsvillar1990@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5028-6543>

Enzo Traverso en *La historia como campo de batalla* inicia su libro con la siguiente afirmación: “el año 1989 [caída del muro de Berlín] no es una simple marca en el desarrollo cronológico del siglo XX. Lejos de inscribirse en la continuidad de una temporalidad lineal, indica un umbral, un *momentum*, que cierra una época para abrir una nueva” (2012, p. 11). Del mismo modo, Arlette Farge en *Lugares para la historia* afirma que “En cada periodo, en cada siglo, en cada decenio, el historiador retoma su quehacer y cuestiona no solamente lo que existió antes que él, sino lo que ya fue pensado. Hacer historia estando en la historia, esa es la apuesta: es tanto una ética como una responsabilidad” (2008, p. 9). En atención a estas dos premisas analíticas, nos hemos propuesto analizar el panorama de las transformaciones que se encuentran en el centro de los debates historiográficos actuales, teniendo presente –además– las rupturas en el paisaje intelectual impuestas por los diversos contextos históricos del siglo XX y XXI, y, sobre todo, pensar y reflexionar los vínculos, tensiones, convergencias y divergencias de la historiografía latinoamericana con las discusiones y producciones globales.

En el dossier que presentamos se estudian las producciones y discusiones historiográficas internacionales de los últimos setenta años aproximadamente para intentar distinguir los vocabularios, los actores (historiadores, filósofos y teóricos) y los parámetros de análisis que articulan las recepciones, traducciones y simultaneidades con el

desarrollo teórico y metodológico en los *otros espacios* de la historiografía (América Latina, África, Asia)³. Se busca identificar los debates en la disciplina y las principales corrientes historiográficas que se desarrollan actualmente en esas latitudes, examinar y cuestionar sus paradigmas (propuestas epistemológicas), redefinir sus áreas y categorías interpretativas, y –finalmente– interrogar sus métodos.

Diferentes motivos explican que exista la necesidad de indagar, desde una perspectiva transnacional, en las tendencias historiográficas en América Latina, Asia y África durante el siglo XX. Se busca enfatizar en los procesos de construcción del campo disciplinar a través del establecimiento de redes de instituciones educativas u organizaciones dedicadas a la investigación histórica. En este sentido, el énfasis en el estudio de las figuras y los procesos abordados únicamente desde una perspectiva local y nacional ha limitado posibilidades de análisis que este dossier intenta atender.

La circulación de ideas transnacionales y su diálogo con otros continentes tuvo una significación propia en los espacios mencionados, con contextos complejos que articularon premisas de lo que significaba convertirse en investigadores de la historia y pensar su propia disciplina. Por lo tanto, pretendemos desarticular la idea de que historiadores e historiadoras recogieron pasivamente las discusiones de la filosofía u otros saberes. Como se verá en este dossier, el historiador, en ese sentido, también

¹ Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. Dipartimento di Scienze Storiche, Geografiche e dell'Antichità, Università di Padova, Via del Vescovado, 30 - 35141 Padova, Italia.

² Department of History, Cornell University, 450 McGraw Hall, Ithaca, NY 14853, United States.

³ En la búsqueda de entender y estudiar las circulaciones entre América, Asia y África podemos incluir y subrayar el trabajo de Eduardo Devés (2024), *Voices from peripheries. Introduction to Peripheral Thinking: Asia, Africa, Latin America, Eurasia and more. A global thesis*.

es un teórico que reflexiona desde su disciplina y sus recorridos epistemológicos.

Dicho lo anterior, hasta el momento no se han realizado esfuerzos sistemáticos por indagar la influencia de corrientes historiográficas globales y su respectiva circulación en Latinoamérica, Asia y África a través de revistas, libros, tesis, actores y políticas públicas. Tampoco se ha explorado la manera en que las discusiones en América Latina han influenciado —o no— los avatares historiográficos internacionales. Por lo tanto, este dossier intenta contribuir al análisis de dichos procesos bidireccionales y, así, superar catalogaciones forzadas y profundamente enraizadas en el estudio de la historiografía. Esto ya ha sido advertido por algunos estudiosos, como Michel Espagne (1996, p. 116), “la catalogación de grupos humanos que no se pone en tela de juicio puede despertar la sospecha de una petrificación arbitraria”. Así lo formuló también Natalie Zemon Davis en una de sus últimas entrevistas y que, sin duda, se puede situar en un recorrido analítico de la historia de la historiografía que intente “buscar la evidencia [...] buscar los conflictos y las resoluciones. En definitiva, hay que buscar la historia” (Zemon Davis, 2023, p. 13)⁴. Esto se identifica en su libro *Trickster Travels: A Sixteenth-Century Muslim between Worlds* (2006), en el que se despliega toda su erudición para reconstruir la vida de un historiador africano, *Al-Hasan al-Wazzan*, y evidenciar las transformaciones del mundo árabe y cristiano. La autora entendía el estudio de la historia de la historiografía como una posibilidad de entender procesos históricos complejos, más allá de la comprensión de las ideas en una época determinada y desde *otros espacios*.

Al referirnos a *otros espacios* de la historiografía, no hacemos una definición de alteridad o una jerarquización peyorativa, sino más bien es una categoría que permite agrupar ciertas tradiciones y el trabajo de creación historiográfica de las academias no consideradas propiamente “occidentales”, con toda la problemática que hay detrás de una clasificación de ese tipo. Bastaría remitirnos al extraordinario libro *La invención de América* de Edmundo O’Gorman (1995), publicado en 1958. En su propuesta, el autor planteaba que América era el resultado de una invención del pensamiento occidental y no un descubrimiento meramente físico, realizado, además, por casualidad. El objeto de la investigación escrita desde *los otros espacios* fue reconstruir la historia, no del descubrimiento de América, sino de la idea de que América había sido descubierta.

Referirnos a “otros espacios” subraya la capacidad de estos como “lugares de saber” para producir variantes epistémicas y discusiones historiográficas que muchas veces

se anticipan, se piensan en simultáneo o no son reconocidas por la producción académica de los así llamados centros globales de conocimientos (mundo anglosajón, Europa occidental). Interesante, bajo esta premisa, es el libro de Sanjay Subrahmanyam (2024) *¿Deberíamos universalizar la historia?*, quien propone que, precisamente, para estudiar esos diálogos historiográficos entre los “centros” y “periferias” más que intentar universalizar la historia, es mejor entender el oficio desde un espíritu de intercambio, curiosidad y apertura hacia las experiencias de las otras partes del mundo, por supuesto, sin reivindicaciones nacionales o identitarias. Se trata de entender que las sociedades del mundo piensan, escriben y acceden a la historia y al conocimiento histórico de diversas formas y, en consecuencia, sus historiografías responden también a esa diversidad.

Para una mirada general de esta problemática, es decir, sobre la pregunta de cómo funcionan la centralidad y los centros de gravedad de la producción historiográfica internacional, bastaría con leer las revistas anglófonas sobre temas “no occidentales” para darse cuenta del diálogo historiográfico filtrado únicamente por una densa producción en idioma inglés. Un interesante intercambio, a propósito de balances historiográficos y relaciones asimétricas entre el llamado “norte global” y “sur global”, ha sido propuesto por el historiador chileno Marcelo Casals en respuesta a un ensayo del destacado americanista estadounidense Gilbert Joseph, “Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies”, que tiene el objetivo de “the burgeoning literature on Latin America’s distinctive variant of the Cold War since about 2000” (Joseph, 2019, p. 1). En esta revisión historiográfica en la revista *Cold War History* de la London School of Economics, el autor analiza la “Guerra Fría global”, es decir, el desarrollo del conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética al margen de las grandes potencias y entre otros tipos de relaciones de fuerza. Joseph reconoce, como queda demostrado en su amplia e importante producción, la agencia de sujetos y espacios —en este caso, latinoamericanos— dentro de las dinámicas políticas globales, pero no la producción de conocimiento, es decir, los trabajos de historiadores e historiadoras que investigan y enseñan sobre la “guerra fría global” fuera del mundo anglosajón. A partir de eso, la respuesta de Casals marca varios puntos historiográficos que son interesantes de discutir y situar en la conformación de la circulación asimétrica de las historiografías en la actualidad:

Considering works in the Latin American academy’s most commonly used languages is not only justified as

⁴ Es más, podemos extrapolar la reflexión de Natalie Zemon Davis sobre el futuro de la historia desde una perspectiva del futuro de la historia de la historiografía: “[...] que sigo esforzándome por ser una historiadora de la esperanza y que hoy, aunque haya más en juego que nunca —con la crisis climática, el choque de la guerra, las amenazas al gobierno democrático y constitucional y el recrudescimiento del racismo y la pasión religiosa— nuestra iniciativa es lo que tenemos. Les diría que colaboremos en la creación de un mundo seguro y que nos animemos con el pensamiento de las largas luchas de la humanidad por sobrevivir” (Davis, 2023, p. 17).

a question of justice. I am not advocating here for 'linguistic quotas' of any kind, since what matters most to me is the intellectual contribution's quality and that is not determined by the language in which it is written. While I concede that this point can be debated, what interests me here is showing that there is a solid base of research done in Latin America that complements, complicates and sometimes blurs the explicit and implicit consensus on which the historiographical advances on the Cold War in the region that Joseph describes are predicated (Casals, 2020, p. 368).

El argumento de Casals está muy lejos, por cierto, de una denuncia decolonial o poscolonial, sino que más bien es un ensayo que llama a una sistematización –más allá de cuotas lingüísticas– exhaustiva de los estudios escritos en diversos idiomas para producir un diálogo historiográfico serio con pretensiones de completitud, pues, como el mismo Casals calcula de las citaciones del texto de Joseph, este utilizó: “A quick count of the works cited reveals the problem clearly: of the 264 references, 242 (91.7%) are studies published in English and only 22 (8.3%) are Spanish publications. There are no references to works in Portuguese” (Casals, 2020, p. 368). Esto es un problema en términos analíticos e históricos para las academias, que no significa que se debe citar por citar bajo prismas esencialistas y nacionalistas, pero sí es necesario estar atento al diálogo científico entre academias, idiomas y perspectivas.

Gilbert Joseph (2020) en “The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casals' commentary”⁵ responde al ensayo de Casals para evidenciar, precisamente, las relaciones asimétricas entre el norte y el sur, y los desafíos para un diálogo efectivo más allá de las relaciones de fuerza económicas, lingüísticas y políticas o fuentes de financiamiento. Joseph, en ese sentido, reconoce los puntos abiertos por el escrito de Casals. Interesante resulta la reseña de síntesis de esta polémica escrita por Adrián Celentano (2021, p. 8) que subraya el diálogo entre los autores, pero también las omisiones de la respuesta de Joseph, es decir, el reconocimiento de los “historiadores latinoamericanos es unidireccional” y dependería de los espacios académicos del “norte global”, por lo que, en estricto rigor, el problema lingüístico sería secundario. Más allá de la polémica, se agradecen estos intercambios de miradas y perspectivas, pues, precisamente, reconocen los vacíos –con un ánimo de diálogo– y las complejidades en el desarrollo de las formas de concebir las historiografías desde el siglo XIX hasta la actualidad.

En ese sentido, al leer algunos manuales de historiografía del siglo XX, o más bien, al reflexionar cómo se estructuran esos libros, es paradójico y problemático observar que las historiografías americanas, asiáticas o africanas emergen en capítulos apartes, o incluso agrupadas, sin un mayor vínculo con la discusión epistemológica de las tradiciones occidentales. Esos *otros espacios* se transforman en un receptáculo de la difusión desde los múltiples “lugares de saber” que no deja márgenes para la bidireccionalidad. Es una forma de mantener ese “nosotros” y los “otros”, a propósito del libro de Todorov y su punzante ensayo sobre la escritura de la historia en Jules Michelet (2003) y sus formas de entender la organización de la historia universal con París como centro irradiador de “conocimiento” y “civilización”. Esto no tiene nada que ver con un ataque a un llamado “eurocentrismo epistemológico”, pues se entiende que las formas de escribir la historia y su metodología son universales –pensemos solamente en el gran intelectual y activista filipino José Rizal (1978)–, pero es significativo distinguir los espacios y, sobre todo, cómo se insertan las historiografías, por ejemplo, de los espacios coloniales, las escrituras de la historia en las excolonias y las anticipaciones epistemológicas no reconocidas en esos modelos manualísticos de organizar la historiografía (Subrahmanyam, 2024).

Un caso ejemplar de lecturas, traducciones, cambios, malentendidos y circulaciones bidireccionales es el relevante libro de Nathan Wachtel, *La vision des vaincus. Les indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570*, publicado en francés en 1971. No es necesario aquí destacar la importancia y preeminencia de esta investigación para los estudios etnohistóricos americanos y entender el reverso de la conquista española en Perú desde las lógicas de desestructuración, aculturación, resignificaciones indígenas, resistencias, guerras y la caída de los dioses andinos. En relación con lo discutido aquí, el problema no es el extraordinario y renovador contenido del libro de Wachtel, sino más bien que para ciertos circuitos académicos europeos fue ese autor quien acuñó la idea de “visión de los vencidos”, cuando sabemos que fue el antropólogo mexicano Miguel León Portilla quien creó y pensó en términos analíticos y epistemológicos esa noción desde los trabajos filológicos, ediciones críticas de fuentes indígenas y las traducciones náhuatl-español. Su libro, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, publicado en 1959 (León Portilla, 2013)⁶, más allá de las discusiones que concita o de una visión canónica de la conquista, es un punto de referencia relevante,

⁵ Es importante situar esos textos de Joseph (2007) con su ensayo “What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies”.

⁶ El libro ha sido traducido al náhuatl: *Pehualoqueh intlachializ: totlahtol itechpa yaoyotl ihuicpa caxtiltecah* (2016). Sobre los avatares y las discusiones mexicanas en torno a la obra de León Portilla, un reciente ensayo de José Eduardo Cruz Beltrán (2024) da luces al respecto.

discutido y vanguardista hasta el día de hoy. Wachtel conoce la primera edición en español del libro de León Portilla de 1959 y su traducción al francés *Le crépuscule des Aztèques* de 1965, así como sus dos importantes libros *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (1956) y *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961). Además, citó y usó las fuentes editadas por el historiador mexicano como una parte articuladora de su reflexión sobre la conquista de Perú y, de hecho, lo refiere 12 veces en las notas a pie de página. Sin embargo, el problema analítico del uso conceptual “visión de los vencidos” no se resuelve. Cabe destacar que la traducción al francés del libro de León Portilla, realizada por André Joucla-Ruau, utiliza la palabra “crépuscule” que, quizás, en términos metafóricos funciona bien para retratar la caída de un imperio, pero es muy distinta al significado histórico profundo de la “visión de los vencidos”. No sabemos, por cierto, quién decidió utilizarla palabra “crépuscule” como título en francés, si la editorial, el traductor o el autor.

Wachtel al citar en la introducción de su libro –en una nota de pie de página– la edición española de León Portilla, reconoce explícitamente la autoridad del término solamente como el título de otro libro, pero no admite una autoridad epistémica ni menos una reflexión analítica del concepto. El término “visión de los vencidos” existe para el francés como una lectura al interior de un repertorio bibliográfico, pero no es parte de un diálogo mayor o una discusión historiográfica.

Para el antropólogo mexicano la “visión de los vencidos” no solo es un trabajo de recopilación de fuentes o traducciones, sino una búsqueda intelectual para darle un sentido epistemológico, histórico y conceptual al proceso de la conquista de México. Él mismo, en la introducción, se refiere al “origen y modo cómo se escribieron y pintaron los varios testimonios dejados por hombres de cultura náhuatl, varios de ellos testigos de la Conquista, y que constituyen la que hemos llamado una *Visión de los vencidos*” (León Portilla, 2013, p. 22). Según señala el investigador mexicano:

*Deficiente resultaría esta presentación de textos indígenas acerca de la Conquista, si no se incluyeran en ella, por lo menos en algunos casos, los testimonios de algunos escritores indígenas y mestizos, que hacen gala de descender de quienes se aliaron con Cortés para conseguir la derrota de los mexicas. La pintura que de algunos hechos nos ofrecen, distinta de las otras descripciones indígenas, no cae fuera del título general de este trabajo *Visión de los vencidos*. Porque, si es cierto que los tlaxcaltecas y los tetzcocanos lucharon al lado de Cortés, no deja de ser igualmente verdadero que las consecuencias de la Conquista fueron tan funestas para ellos como para el resto de los pueblos nahuas: todos quedaron sometidos y perdieron*

*para siempre no poco de su antigua cultura (...). Tales son, descritas de manera general, las principales fuentes indígenas de las que provienen los textos e ilustraciones que en este trabajo se ofrecen. Preservándose en ellas el testimonio de quienes vieron y sufrieron la Conquista, sin hipérbole puede afirmarse que la presentación de estos documentos, con todas las limitaciones propias de quienes llevamos a cabo la versión y selección de los mismos, constituye un cuadro indígena de la Conquista: una *Visión de los vencidos* (León Portilla, 2013, p. 28–29).*

Para León Portilla (2013, p.28–29) la “visión de los vencidos” no solo se trata de una edición de fuentes, sino que es –al mismo tiempo– comprender e insertar dichos textos en un imaginario sociocultural y religioso, y entender así las consecuencias de una conquista territorial, militar, espiritual y cultural. Aún más, el antropólogo en las reediciones de su obra polemiza, en una nota a pie de página, la “apropiación” del título por parte de Wachtel:

*Varios años después de la primera edición de este libro (1959), autores como Tzvetan Todorov han desarrollado esta perspectiva, de la que se deriva, básicamente, la concepción de la *Visión de los vencidos*. (Todorov, *La Conquete de l'Amérique, la question de l'autre*, París, 1982) Nathan Wachtel en un trabajo sobre los quechuas, concebido desde parecida perspectiva, se apropió del título: *Vision des vaincus*, París, 1971 (León Portilla, 2012, p. 32; énfasis nuestro).*

Es interesante que esta polémica, o más bien la “apropiación” descrita por León Portilla, no haya tenido efecto en las recepciones, reseñas y discusiones sobre dichas obras. Desconocemos si existieron debates o réplicas por parte de Wachtel respecto a las palabras de León Portilla, o bien si se produjo un intercambio de posturas analíticas sobre el término. Hubiese sido interesante, sin duda, confrontar la misma definición entregada por Wachtel con las paradojas de la circulación trasatlántica de este concepto:

La historiografía occidental ha instaurado hace mucho tiempo a Europa como centro de referencia respecto del cual se ordenaba la historia de la humanidad [...]. ¿Por qué la visión de los vencidos y por qué los indios? [...]. Se trata, en cierto modo, de pasar al otro lado del escenario y escrutar la historia al revés, porque estamos efectivamente, acostumbrados a considerar el punto de vista europeo como el derecho: en el espejo indígena se refleja el otro rostro de Occidente (Wachtel, 1976, p. 23–24).

Es significativo, no obstante, que la traducción al español de 1976 de *La vision des vaincus*, realizada por

Antonio Escotado, no se refiera a la “visión de los vencidos” sino solamente a los “vencidos” (1976)⁷, aunque, lamentablemente, no sabemos la decisión traductológica o editorial de dicho título: *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española* (1976)⁸. La vida intelectual del concepto quedará fijada para algunos en León Portilla, para otros en Wachtel, pero casi siempre se mantiene invariable en las relaciones norte-sur.

Un caso similar, pero con otros matices y con un diálogo historiográfico efectivo, sucede con el término y los matices lingüísticos entre “microhistoria”, “microhistoire”, “microhistory” y “microstoria”. Carlo Ginzburg (1994) reconoce las diversas genealogías del término –mexicana, inglesa, francesa e italiana– situando entre aquellas los libros de George R. Stewart, *Pickett’s Charge. A Microhistory of the Final Charge at Gettysburg, July 3, 1863* (1959) y de Luis González y González, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (1968) que entendía el término más bien como un sinónimo de “historia local”, así como las formulaciones de Fernand Braudel, Raymond Queneau, Italo Calvino y Primo Levi que dan origen, finalmente, a la densidad conceptual y a la genealogía literaria del término “microstoria” en italiano y que se recepciona con extraordinaria fortuna en la historiografía internacional desde la década de los ’70 del siglo XX en adelante.

Se podría seguir profundizando en estos diálogos apócrifos, recepciones, circulaciones, genealogías conceptuales y traducciones entre América y Europa. También es posible ahondar en las simultaneidades epistemológicas entre academias y conceptos que piensan al mismo tiempo problemas históricos desde discusiones analíticas similares, pero sin la existencia de un diálogo. Un caso bastante ejemplar es el uso del concepto *passseurs culturels*, trabajado por el francés Serge Gruzinski en la EHESS de París, desde los años ’90 del siglo XX, con un grupo de investigadores provenientes de diversos lugares del mundo. Su objetivo era entender esos agentes que se movían en los espacios liminales de la temprana edad moderna y en los circuitos de la mundialización ibérica⁹. De acuerdo con la propia definición realizada junto a Berta Ares estos “pasadores” eran:

aquellos agentes sociales, que desde una posición a menudo liminal y a caballo entre culturas, favore-

cieron las transferencias y el diálogo entre universos aparentemente incompatibles, elaborando mediaciones muchas veces insólitas y contribuyendo así a su articulación y a la permeabilización de sus fronteras”. Como señala dicha publicación, se trataba “de identificar y de examinar las modalidades de acción, las estrategias y mecanismos desarrollados tanto por individuos (intérpretes, traductores, misioneros, cronistas, curanderos...) como por sectores (mercaderes, caciques, mestizos, negros, mulatos, vagabundos...) que, por su posición económica, social política o religiosa, desempeñaron un papel decisivo de “passseurs culturels” (Ares Queija ; Gruzinski, 1997, p. 10).

El concepto tuvo un impacto mundial en Europa y América. Esto se reflejó en la renovación de los llamados “estudios fronterizos” que habían tenido una influencia directa desde los trabajos del historiador estadounidense Frederick J. Turner, quien –en 1893– escribió el fundamental ensayo “The Significance of the Frontier in American History”, incorporado como capítulo 1 en su libro *The Frontier in American History* (1921). En modo simultáneo a la reflexión que se desarrollaba sobre los “pasadores” –desde Chile– el historiador Sergio Villalobos y un grupo de investigadores trabajaban sobre el concepto “tipos fronterizos” para reagrupar aquellos mediadores en la frontera sur del virreinato peruano, entre los bosques australes y en un espacio fronterizo conflictivo con los mapuche (Villalobos, 1982, 1992, 1995). Una posible definición de “tipos fronterizos” elaborada por Villalobos se sitúa, sobre todo, desde la lógica de personas que “facilitan el entendimiento” (1995, p. 169), grupo en el que aparecen los lenguaraces, indios amigos, soldados españoles, comisario de naciones y los capitanes de amigos, entre otros.

Es relevante para una historia global de la historiografía entender esta construcción de conceptos en términos simultáneos –casi como “vidas paralelas”– en diversos espacios académicos e intelectuales. Aunque reconociendo, ciertamente, que la categoría *passseurs culturels* posee un espesor teórico y metodológico de mayor amplitud hermenéutica que el de “tipos fronterizos”¹⁰.

En esa suerte de “vidas paralelas”, podríamos incluir a dos grandes historiadores, que, desde perspectivas

⁷ Hay otra traducción publicada en Lima, en 2017, que mantiene el título *Los vencidos*. La traducción al italiano, de 1977, mantiene las palabras “visión de los vencidos”: *La visione dei vinti. Gli indios del Perú di fronte alla conquista spagnola*.

⁸ Es interesante y renovador el diálogo que realiza Guillaume Boccarda con la “visión de los vencidos”, pero ahora desde el espejo de los “vencedores” (2007).

⁹ Un derrotero del concepto y sus influencias se puede observar en este panorama general editado por Carmen Bernard, Eduardo França Paiva y Carmen Salazar Soler, *Serge Gruzinski: le passeur persévérant* (2017).

¹⁰ Es importante relevar las controversias y críticas de Sergio Villalobos sobre cómo –desde su punto de vista– se escribe y se hace historia correctamente. Su opinión se manifestó especialmente respecto de las visiones antropológicas de los estudios interétnicos desarrollados en Chile sobre todo desde los años 2000, definiéndolos en modo peyorativo de “fantasías”, tildando a esos estudiosos de oscurecer “el panorama historiográfico” y de introducir “confusión conceptual” (2013). A raíz de una crítica reseña de Sergio Villalobos al libro de Jorge Pavez *Cartas Mapuche. Siglo XIX* (2008), el autor de la obra respondió con un ensayo en el que sistematiza las polémicas entre Villalobos y libros de corte antropológico (2012). Para una lectura de historiadores mapuche véase ¡Escucha Winka! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro, publicado en 2006.

muy distintas, pensaron en modo simultáneo la pregunta de cómo se construye una nación y el nacionalismo. Por una parte, el historiador chileno Mario Góngora (1981) que en su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, con múltiples reediciones y reseñas, formuló la hipótesis –inundado por “sentimientos de angustia y de preocupación” por los avatares políticos y económicos de la década de 1970 a 1980– de que “la nación no existiría sin el Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX” (Góngora, 1981, p. 5)¹¹. Desde otra perspectiva, pero también con la preocupación de los vínculos entre guerra, violencia y nación en Indochina entre 1978 y 1979, Benedict Anderson en *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, publicado en 1983, se preguntaba sobre si la nacionalidad, la “calidad de nación” y el nacionalismo eran “artefactos culturales de una clase particular”¹² (Anderson, 2006, p. 11). Estado y artefactos culturales se cruzan en este itinerario de “vidas paralelas” –que posee en común además la mirada del historiador que observa un presente de descomposición y violencia en Chile e Indochina–, además del hecho de que pensaron y reflexionaron sobre los avatares de la conceptualización de la “nación” en tiempos de crisis.

Más allá de las visiones de Estado-Nación, gracias al llamado giro transnacional, la historia de la historiografía va ganando espacios y referentes propios en la generación de conocimiento histórico. Los trabajos presentados en este dossier representan la relación entre reconstrucción de actores e instituciones y la circulación de saberes transnacionales en *microescala*. En este sentido, se hace relevante lo que Jan de Vries (2019) denominó la potencialidad de una microhistoria transnacional, que pueda cuestionar una tesis, abordar un problema y establecer diálogos entre este juego micro y macro. Estos aportes ponen en contacto lo “excepcional” de sus casos de estudio, con modelos historiográficos, teóricos y filosóficos, ayudando a aclarar el panorama historiográfico de los “otros espacios” durante los siglos XX y XXI.

Referencias

- ANDERSON, Benedict. 2006. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ARES QUEIJA, Berta ; GRUZINSKI, Serge (coords.). 1997. *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, CSIC.
- BERNARD, Carmen; FRANÇA PAIVA, Eduardo; SALAZAR SOLER, Carmen. 2017. *Serge Gruzinski: le passeur persévérant*. París, CNRS éditions.
- BOCCARA, Guillaume. 2007. *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. San Pedro Atacama, Santiago, Línea Editorial IIAM-Universidad Católica del Norte/ Universidad de Chile.
- CASALS, Marcelo. 2020. Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War. *Cold War History*, 20(3):367-372.
- CELENTANO, Adrián. 2021. La Guerra Fría en América Latina y el diálogo académico Norte / Sur. *Políticas de la memoria*, 21: 7-9.
- CRUZ BELTRÁN, José Eduardo. 2024. Visión de los vencidos a debate. Una revisión a las críticas historiográficas a la obra del filósofo mexicano Miguel León Portilla. *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 32.
- DAVIS, Natalie Z. 2023. El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davis. *Nueva Sociedad*, septiembre. Retirado de: [https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/].
- DAVIS, Natalie Z. 2006. *Trickster Travels: A Sixteenth-Century Muslim between Worlds*. New York, Hill and Wang.
- DEVÉS, Eduardo. 2024. *Voices from peripheries. Introduction to Peripheral Thinking: Asia, Africa, Latin America, Eurasia and more. A global tesis*. Santiago, Ariadna Ediciones.
- DE VRIES, Jan. 2019. Playing with Scales: The Global and the Micro, the Macro and the Nano. *Past & Present*, 242 (14): 23–36.
- ESPAGNE, Michele. 1996. Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle. *Genèses*, 17.
- FARGE, Arlette. 2008. *Lugares para la historia*. Santiago, Ediciones UDP.
- GINZBURG, Carlo. 1994. Microstoria: due o tre cose che so di lei. *Quaderni Storici*, 29(86, 2): 511-539.
- GÓNGORA, Mario. 1981. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Editores La Ciudad.
- GONZALEZ Y GONZÁLEZ, Luis. 1964. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México, DF, El Colegio de México.
- JOSEPH, Gilbert M. 2019. Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies. *Cold War History*, 19(1): 141-170.
- JOSEPH, Gilbert M. 2020. The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casals' commentary. *Cold War History*, 20(3): 373-377.
- JOSEPH, Gilbert M. 2007. What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies. In: Daniela Spenser ; Gilbert M. Joseph (eds.). *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham, NC: Duke University Press.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, 2013. *Obras de Miguel León-Portilla. Tomo XIII. Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, maya e incas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional.

¹¹ “Los ensayos sobre el Estado Nacional Chileno que he reunido en este volumen tuvieron su origen en los sentimientos de angustia y de preocupación de un chileno que ha vivido la década de 1970 a 1980, la más crítica y grave de nuestra historia. Esos sentimientos me han forzado a mirar y a reflexionar sobre la noción de Estado, tal como se ha dado en Chile, donde el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX” (Góngora, 1981, p. 5).

¹² Prólogo a la segunda edición: “Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la ‘calidad de nación’ —como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra—, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular. A fin de entenderlos adecuadamente, necesitamos considerar con cuidado cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda” (Anderson, 2006, p. 21).

-
- LEÓN PORTILLA, Miguel. 2016. *Pebualoqueh intlachializ: totlahtol itechpa yaoyotl ibuicpa caxtiltecab*. México, Universidad Autónoma de México.
- O'GORMAN, Edmundo. 1995. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PÁVEZ, Jorge. 2012. Colonialismo chileno, censura fronteriza y ortogramas reaccionarios: respuesta a Sergio Villalobos Rivera. *Cuadernos de Historia*, **36**: 119-136.
- RIZAL, José. 1978. *Noli me tangere*. Manila, Instituto Nacional de Historia.
- STEWART, George R. 1959. *Pickett's Charge. A Microhistory of the Final Charge at Gettysburg, July 3, 1863*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. 2024. *¿Deberíamos universalizar la historia? Entre derivas nacionalistas e identitarias*, traducción y notas de Rafael Gaune. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- TODORV, Tzvetan. 2003. *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. México, Siglo XXI.
- TRAVERSO, Enzo. 2012. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- TURNER, Frederick J. 1921. *The Frontier in American History*. New York, Henry Holt and Company.
- VILLALOBOS, Sergio *et al.* 1982. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- VILLALOBOS, Sergio. 1992. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid, MAPFRE.
- VILLALOBOS, Sergio. 1995. *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago, Andrés Bello.
- VILLALOBOS, Sergio. 2013. Nuevas fantasías y errores en la historia de la Araucanía. *Cuadernos de Historia*, **38**: 161-188.
- WACHTEL, Nathan. 1971. *La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570*. Paris, Gallimard.
- WACHTEL, Nathan. 1976. *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española*. Madrid, Alianza.